

Dom
2 May

Homilía de Quinto Domingo de Pascua

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Amaos unos a otros”

Introducción

La liturgia continúa ofreciéndonos, a través de sus textos, referencias a la vida de las comunidades cristianas primitivas y a su experiencia de la resurrección del Señor. Es, como ya sabemos, el motivo dominante durante todo el tiempo pascual. Y, al hacerlo, nos invita a nosotros a que renovemos o intensifiquemos nuestra fe en el misterio de Pascua. Pues reconocer en la fe la presencia de Cristo en la comunidad creyente, celebrarla y permanecer unidos a él, es la tarea del tiempo de la Iglesia, de nuestro tiempo, de nuestras vidas.



Fray Bernardo Fueyo Suárez
Convento de San Esteban - Salamanca

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 14, 21b-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Salmo

Salmo 144, 8-9. 10-11. 12-13ab R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 31-33a. 34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

Pautas para la homilía

La dramatización de la vida terrena del Señor en la liturgia (vida pública, pasión-muerte, y resurrección) no es, hablando con propiedad, rigurosamente histórica, sino simbólica. De ahí que, a las puertas ya del domingo de la Ascensión, el evangelio de hoy suene a despedida: Jesús dejará de estar “físicamente” con sus discípulos. Y, como en toda despedida, el que se va deja a los que quedan sus palabras más importantes, su testamento: “La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros”. Sabemos que estas palabras nos sitúan ante la dimensión central del evangelio. Y, sin embargo...

La sospecha frente al amor cristiano

El pensamiento moderno hace ya tiempo que emitió su veredicto sobre el amor como entraña del evangelio. Con carácter general, Max Weber excluye que sea posible traducir a la vida social las exigencias morales del Sermón de la Montaña: el ethos de la responsabilidad es incompatible con la renuncia a la violencia. El amor al prójimo sólo es pensable en una aplicación individual, lo que en definitiva es tanto como condenarlo a la ineficacia. Con una actitud un punto cínica, Freud rechaza el amor al prójimo como absurdo, como algo que razonablemente a nadie se le puede aconsejar cumplir, y califica de inconcebible el precepto de amar a los enemigos. Y con una frivolidad poco frecuente en el fundador del psicoanálisis, lo que nos indica hasta qué punto su oposición era violenta y visceral, cita unos versos de Taine: "hay que perdonar a los enemigos, pero no antes de su ejecución".

Pero las sospechas no vienen solo de fuera. Se han dicho tantas cosas, en ocasiones se dicen incluso tantas tonterías sobre el amor a ejemplo de Jesús, que hasta los cristianos podemos sentir cierto rubor en pronunciar simplemente sus palabras. Y algunas de las formas que configuran la experiencia religiosa actual parecen estar pensadas para dar la razón a Max Weber. El horizonte religioso actual está marcado por la búsqueda de una experiencia de proximidad y confianza, de la que parece estar ausente una de las caras de la condición humana: la responsabilidad ante Dios ("Escucha, Israel..."). La paternidad de Dios se reduce a una especie de bondad providente y de este modo la fe solo se mantiene si es útil o gratificante. Sin duda, la experiencia religiosa aporta, también, gratificación. Pero, si no se pasa de ahí, no hay forma de acceder a una relación intersubjetiva, que cree el espacio imprescindible para un amor recíproco y responsable.

Rescatar el fondo de bondad

Decía Paul Ricoeur que la religión sigue manteniendo en nuestra época la misma función que cumplió siempre, y que ninguna otra instancia puede realizar: rescatar el fondo de bondad del ser humano, invitarlo a que aflore a la superficie de la vida, y ofrecerle un marco en el que desplegarse. Tal vez podamos entender por esta vía el mandato del amor. La palabra de Cristo nos invita a introducir en nuestras relaciones con los demás un horizonte más comprensivo que el de nuestras reacciones espontáneas, positivas o negativas. San Pablo lo expresó de manera lacónica en su carta a los Romanos: "No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien".

En cierto sentido, podemos decir que sólo el amor nos humaniza, nos vuelve verdaderamente humanos. Hemos instrumentalizado nuestras relaciones, y de cualquier cosa, antes de comprometernos con ella, queremos saber para qué sirve, qué valor tiene, qué puedo hacer con ella. Por esa vía no descubriremos al Jesús de Nazaret que está detrás de estas palabras del evangelio, y con ello habremos cerrado cualquier posibilidad a nuestra vida cristiana. Cito de nuevo a Ricoeur cuando explica que el horizonte de la persona, aquello en que debiéramos centrar nuestra dignidad, integra tres dimensiones: autoestima, solicitud por el otro y afán de vivir en instituciones justas. La situación cultural de hoy parece querer limitar el horizonte subjetivo a la autoestima y a ese ámbito restringido de lo mío y de los míos que se expresa en una retracción al familismo primario y a la tribu. De nuevo, la gratificación de nuestros deseos. En cambio, si nos colocamos en el camino de Jesús y orientamos nuestro corazón hacia Dios, nos sentiremos animados a salir de nosotros mismos con la confianza, no de perdernos ni de perder nuestra identidad, sino de sentirnos promovidos a la responsabilidad moral de crear alrededor nuestro más humanidad.

Para concluir...

Unas palabras, para concluir, de Fray Luis de Granada. Cuando trata, en su Guía de Pecadores, "de lo que el hombre debe hacer para con el prójimo", comienza apoyándose en la afirmación de San Pablo: "el que ama a su prójimo tiene cumplida la ley". "Con tanto, advierte fray Luis, que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los efectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir"...: "debajo de este nombre de amor (entre otras muchas obras), se encierran señaladamente estas seis, conviene saber: amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar y edificar". Ninguna empresa incluiría estas categorías entre sus objetivos, en su presupuesto o en sus balances. Valoremus las distancias.



Fray Bernardo Fueyo Suárez
Convento de San Esteban - Salamanca

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 2 de mayo de 2010



Mandamiento nuevo

Juan 13, 31-33a. 34-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando salió Judas del Cenáculo, dijo Jesús: - Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él (si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará). Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Explicación

Hoy sólo un telegrama. Algo muy corto. Breve. Inolvidable. Lo más importante que dijo Jesús: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO. ¡ Practicadlo !.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA –C- (Jn 13,31-33ª.34-35)

Jesús: Judas, lo que has de hacer, hazlo pronto.

discípulo1: ¿Dónde va Judas? ¿Falta alguna cosa para la cena?

Jesús: Judas y yo sabemos a dónde va. Los demás debéis escuchar con atención lo que voy a deciros.

discípulo2: Habla, Maestro, que te escuchamos.

Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

discípulo1: Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo.

Jesús: Y lo glorificará pronto. Hijos míos, me queda poco, muy poco para estar junto a vosotros.

discípulo2: ¡No!, ¡No puede ser! ¡Tú no te irás nunca!

Jesús: Os doy un mandamiento nuevo. Que os améis unos a otros como yo os he amado.

discípulo1: Maestro, ¿qué señal nos darás para que los demás sepan que somos tus discípulos?

discípulo2: Sí, sí, ¿cómo podrán reconocernos?

Jesús: La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os améis unos a otros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández